

LA EMPRESA ANDALUZA

LORENZO JUSTO DISEÑOS

Un negocio con mucho asiento

La empresa sevillana se abre hueco en el mercado confeccionando de forma artesanal tapizados para coches

ANTONIO SALVADOR

SEVILLA.— Lorenzo Justo Luque pudo haber hecho carrera en el negocio familiar de reciclaje de papel, pero optó por abrirse camino por su cuenta a rebufo de su pasión por los coches. Hoy, después de mil avatares, es una referencia entre las empresas dedicadas a la confección artesanal de tapizados para vehículos.

Tras independizarse a los 25 años, Lorenzo Justo comenzó vendiendo líquido abrillantador de ruedas, actividad que le permitió entrar en contacto con los concesionarios y a descubrir el negocio al que se dedica hoy.

Empezó haciendo sus pinitos con Fernando Solano, una empresa sevillana con tradición en el negocio que le tapizó el Audi 100 que había comprado en Francia. A los pocos años decidió volar solo. «Yo venía de una empresa grande con visión de futuro...», justifica Lorenzo Justo echando la vista atrás.

Fue así como empezó a trabajar por su cuenta. Primero se unió con un socio para montar un taller en la localidad sevillana de La Rinconada. Experiencia fallida. A los tres meses estaba liquidando el negocio.

Lejos de volver a llamar a la puerta del negocio familiar, este emprendedor siguió adelante con su idea. En primer lugar se instaló en un local de 40 metros cuadrados y luego trasladó el taller a las instalaciones de KIA en un polígono industrial de Sevilla, hasta que a finales de los años noventa compró una nave de 575 metros cuadrados. Fue el primer gran salto.

«Yo aprendí a coser en mi casa. Recuerdo que el primer trabajo que hice por mi cuenta fue un Seat Ritmo en polipiel negro, que circula todavía con la misma tapicería», rememora con satisfacción.

Quedan ya lejos aquellos modestos inicios, en los que suplía la falta de conocimientos y de medios con su amor propio, su dedicación y sus ganas de demostrar que podía ganarse la vida lejos del paraguas fa-



El empresario Lorenzo Justo Luque, en el taller de su empresa en el polígono sevillano Parsi. / JESÚS MORÓN

► **Empresa:** Lorenzo Justo Diseños SL. ► **Fundación:** Septiembre de 2001. ► **Línea de negocio:** Realización de tapizados de cuero para automóviles, montaje de capotas originales, tintado de asientos, volantes bordados y termo impresión. ► **Sede social:** Polígono industrial Parsi (Sevilla). ► **Trabajadores:** Seis. ► **'Web':** www.tapizadoslorenzjusto.com.

miliar. Hoy, Lorenzo Justo Diseños SL ha conseguido abrirse un hueco pese a seguir siendo una empresa modesta. Según su propietario, trabaja con el 98 por ciento de los concesionarios de Sevilla y recibe ya pedidos de numerosos clientes de otras provincias españolas.

Aprender a coser

De forma completamente artesanal, la enseñanza sevillana se ha especializado en el tapizado de cuero,

montaje de capotas originales, tintado de asientos, bordado de volantes y trabajos a termo impresión (grabados a fuego), trabajando para firmas tan importantes como Porsche, Jaguar, BMW o Mercedes. Incluso asegura haber recibido ofertas de Toyota y Nissan para tapizar sus vehículos en España, ofrecimiento denegado por no tener capacidad para abarcar la carga de trabajo que ello supondría.

«Tenemos capacidad para unos

cinco coches a la semana como máximo. Y queremos seguir siendo un taller artesanal porque es lo que dominamos. No queremos una gran industria por que perderíamos calidad. Nací para el taller artesanal y así me moriré», defiende.

En los últimos años, la empresa también ha hecho incursiones en sectores ajenos a la automoción. En concreto, ha realizado el tapizado de avionetas y jets privados. Una Piper Navajo de ocho plazas, en concreto, fue su primer trabajo.

Lorenzo Justo no quiere perder la identidad del negocio, lo que explica por ejemplo que el propietario de un vehículo navarro se haga 900 kilómetros para poner un trabajo en sus manos. Eso y la falta de personal cualificado explican que Lorenzo Justo Diseños siga siendo una modesta empresa y no se haya lanzado a abarcar más mercado. «No hay personal cualificado. ¿Dónde está la escuela que forme a tapiceros de automóviles? No existe. Necesito gente con vocación, no encuentro a profesionales ni a quien quiera dar el callo. Sería capaz de hacer diez o doce coches al día, pero para eso se necesitaría mucho dinero y un personal cualificado que no

hay», se lamenta.

El empresario sevillano asegura que, lejos de llamar la crisis a su puerta, tiene más trabajo que en años anteriores. Con todo, admite cierta preocupación por la actual situación económica: «Tarde o temprano me llegará».

Hay veces en las que la afición se convierte en el mejor negocio. Es lo que le ocurrió a Lorenzo Justo Luque, un apasionado de los coches que se abrió camino tapizando vehículos de manera artesanal; una herencia tal vez heredada de su abuelo paterno (José Justo Bargalló), inventor y continuador del negocio familiar de reciclado de papel que había creado su padre (Lorenzo Justo y Pastor), un catalán que iba a América y se quedó en Sevilla.